

Documento de posición: lecciones extraídas de la aplicación de programas de salida para mujeres que

ejercen la prostitución Relatora Especial sobre la violencia contra las mujeres y las niñas, Reem

Alsalem*.

25 de octubre de 2024

La Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra las Mujeres y las Niñas ha preparado el presente documento sobre retos y recomendaciones relacionados con los programas de salida para mujeres y niñas que ejercen la prostitución con el propósito de ofrecer directrices a los Estados Miembros, las entidades de servicios y las organizaciones. Surge a raíz de las peticiones de algunos Estados Miembros de más información sobre las estrategias de salida durante y después del diálogo interactivo con la Relatora Especial en el 56º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos, celebrado en junio de 2024, en el que presentó su informe sobre la prostitución y la violencia contra las mujeres y las niñas.

La información se recopiló a partir de las diversas aportaciones, procedentes en su mayoría de ONG y supervivientes de la prostitución, y de las consultas en respuesta a la convocatoria de aportaciones de la Relatora Especial para 2024 en relación con su informe sobre la prostitución y la violencia contra las mujeres y las niñas¹, y se ha complementado con fuentes secundarias.

Para diseñar programas de salida que realmente satisfagan las necesidades de las mujeres y niñas que ejercen la prostitución, es fundamental entender la prostitución como violencia masculina contra las mujeres y niñas y las numerosas barreras creadas y mantenidas por los proxenetas del comercio sexual y los Estados. Otros cambios sociales deben acompañar los esfuerzos de salida, incluyendo medidas contra los compradores de actos sexuales y que los Estados miembros financien la investigación, los servicios estatales y las organizaciones que ofrecen programas de salida. Por último, la comprensión del *complejo trastorno de estrés postraumático* es clave para los esfuerzos de recuperación, promoviendo la participación de las supervivientes y equipos competentes dentro de los programas de salida. Los retos incluyen involucrar a las mujeres que ejercen la prostitución en la idea de salir, lograr la estabilización mediante una atención terapéutica holística, reforzar la resiliencia y ayudar a las mujeres a recuperar el control de sus vidas.

I. Marco conceptual

a. Entender la prostitución como un sistema de violencia contra las mujeres y las niñas

He descrito el sistema de prostitución como individuos -generalmente hombres y niños- que compran actos sexuales; individuos -generalmente mujeres y niñas- que son comprados para satisfacer estos actos sexuales; y terceros que organizan, o se benefician o lucran de la prostitución de este último grupo, incluidos los "Estados proxenetas", que se benefician a través de impuestos impuestos por el Estado a los burdeles y/o negocios habilitados cibernéticamente. Los niveles continuos y extremos de violencia física, psicológica y económica infligidos a las mujeres y sus hijos en el sistema de prostitución, a menudo constituyen tortura, trato inhumano y degradante; una forma agregada de violencia masculina contra las mujeres y las niñas que se cruza con otras formas de discriminación estructural, facilitada por la coerción, los factores de entrada, el control y la explotación por parte de proxenetas, traficantes y Estados.²

Recomiendo un enfoque abolicionista de la política sobre prostitución, y un marco legislativo en el que los Estados mantengan las normas internacionales de derechos humanos sobre explotación de la prostitución ajena y trata de personas, penalizando a terceros y despenalizando a las personas prostituidas. Fundamental para

¹El Relator Especial desea dar las gracias de nuevo a todos los que han enviado aportaciones a la convocatoria. Las aportaciones recibidas que no son confidenciales se enumeran en el enlace del mandato aquí: <https://www.ohchr.org/en/calls-for-input/2024/call-input-report-special-rapporteur-violence-against-women-and-girls-human>.

² Véase A/HRC/56/48, Reem Alsalem, Prostitution and Violence Against Women and Girls, Informe de la Relatora Especial sobre la violencia contra las mujeres y las niñas, sus causas y consecuencias, 2024, <https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc5648-prostitution-and-violence-against-women-and-girls-report>.

Las políticas legales abolicionistas criminalizan a los principales impulsores de la demanda de actos sexuales, los compradores. Las medidas abolicionistas evitan que las niñas y las mujeres sufran los daños de la prostitución, al tiempo que ofrecen educación y concienciación sobre los derechos humanos de las mujeres y las niñas en igualdad con los hombres. En el caso de las mujeres que ejercen la prostitución, las medidas deben protegerlas y ayudarlas ofreciéndoles programas de salida y otros recursos.

Trasladar la culpabilidad *de las mujeres prostituidas a los autores de la prostitución*, valida las experiencias de las mujeres y las niñas y apoya su recuperación. No se debe exigir a las víctimas que denuncien a los perpetradores para obtener apoyo, temen justificadamente las represalias de los proxenetas y temen relacionarse con las autoridades, incluso ser detenidas, procesadas, castigadas y deportadas por delitos que puedan haber cometido en el proceso de migración o de trata. Muchas víctimas carecen de información no sólo sobre los delitos perpetrados contra ellas, sino también sobre sus derechos humanos y sobre dónde denunciarlos³. Muchas organizaciones que ofrecen servicios a las víctimas de la prostitución se refieren a ataques, difamaciones y agresiones de actores que abogan por la plena despenalización y/o legalización de todos los aspectos de la prostitución hacia el personal y los clientes que disuaden a algunas víctimas de buscar ayuda. Al igual que las mujeres que han sido agredidas o violadas, a veces es necesaria una amenaza vital extrema para que las mujeres que ejercen la prostitución inicien el proceso de salir del sistema. La normalización del abuso, ignorada tanto por el público como por el sistema legal, puede deteriorar la autoestima de la víctima y provocar ansiedad y depresión. La exposición al abuso crónico de la prostitución provoca confusión, indefensión aprendida, desesperanza y miedo, también desanima a las víctimas a escapar de la prostitución⁴. *Entender la prostitución como violencia contra las mujeres y las niñas facilita el desarrollo de un enfoque centrado en la víctima por parte de las fuerzas del orden y los proveedores de servicios estatales, lo que les permitirá intervenir y prestar servicios de apoyo al tiempo que condenan a los autores.*

b. Comprender cómo funciona el sistema de prostitución y qué ofrece a las mujeres y niñas.

En un sistema de prostitución, los proxenetas pueden ofrecer protección física frente a la policía y también frente a depredadores violentos a través de sus redes delictivas. Cuando los Estados no ofrecen alternativas, los proxenetas también pueden ofrecer dinero para comida, ropa, medicamentos y la posibilidad de mantener a familiares en casa.

En este sistema, las víctimas de abusos pueden formar fuertes vínculos emocionales basados en el trauma o trauma bonding con sus proxenetas abusadores, que controlan todos los aspectos de sus vidas, mediante la explotación de un desequilibrio de poder extremo, con recompensas intermitentes y violencia extrema e inesperada. La percepción de la víctima se altera y comprender el pensamiento y las percepciones del agresor se convierte en un medio de supervivencia. Las víctimas pueden sentirse responsables de cualquier "error" que dé lugar a un castigo y agradecen el más mínimo acto de amabilidad.⁵

Las técnicas utilizadas por proxenetas y tratantes para controlar a las mujeres y mantener su cautiverio incluyen el "bombardeo de amor", el mantenimiento de las mujeres en servidumbre por deudas, la adicción coaccionada, el embarazo forzado, el desarrollo deliberado de partes disociativas del ser que se prostituye, el aislamiento social y la privación sensorial, la revelación de información/doxing, el chantaje y la retención de documentos de identidad, uso de cirugías para crear una uniformidad estereotipada por sexo, agotamiento y debilitamiento físico, degradación y amenazas a las víctimas y a la familia, multas por infringir normas arbitrarias, cuotas por el "derecho a estar en el burdel", vigilancia constante incluso en la cárcel, rituales, asesinatos y testigos forzados de asesinatos, indulgencias ocasionales al azar combinadas con traición, entre otras⁶. En consonancia con la tortura, el acoso sexual verbal, la desnudez forzada, la violación, las burlas sexuales, el acoso sexual físico como el manoseo, y no permitir la higiene básica, así como métodos sistemáticos como

³ Recomendación general n° 38 (2020) del CEDAW sobre la trata de mujeres y niñas en el contexto de la migración mundial

⁴ Judith L. Herman, *Trauma y recuperación*. NY Basic Books, 1992; Romero Inmaculada, *Destapando la violencia: intervención para la*

prevención y el cambio en: Papeles del Psicólogo, nº 88, 2004.

⁵ Graham, D. L., Rawlings, E. I., & Rigsby, R. K. *Loving to Survive: Sexual Terror and Women's Lives*, 1995; Chitra Raghavan y Kendra Doychak, *Trauma-coerced Bonding and Victims of Sex Trafficking: Where do we go from here?*, International Journal of Emergency Mental Health and Human Resilience, Vol. 17, No.2, 2015.

⁶ Harvey Schwartz, Jody Williams y Melissa Farley, *Pimp Subjugation of Women by Mind Control*, en *Prostitution and Trafficking in Nevada: Making the Connections*, 2007; y Mabel Lozano, *El proxeneta: La verdadera historia sobre el negocio de la prostitución*, 2017.

El lavado de cerebro, el adoctrinamiento y la agresión física garantizan que las mujeres que ejercen la prostitución no se resistan a las exigencias de los compradores de actos sexuales o de los proxenetas⁷. La industria de la prostitución ha sido descrita como un vector primario de socialización en las prácticas de control coercitivo, y el proxeneta entre los instructores de tortura más comunes del mundo, con el objetivo de destruir la autonomía e inducir en la medida de lo posible un estado de sumisión voluntaria.⁸

Las personas que participan en los sistemas de prostitución desempeñan diferentes funciones y niveles de implicación. Hay facilitadores cuyas actividades pueden ir desde la captación hasta la ayuda a la prostitución de otra persona, desde matones que golpean a las mujeres que intentan escapar hasta taxistas que participan en el chuleo de mujeres a lugares donde los compradores de actos sexuales pagan por ellas. Algunas mujeres que han sido expulsadas o que intentan minimizar el número de violaciones diarias pagadas - pueden funcionar como proxenetas ayudantes coaccionadas utilizadas para reclutar, transportar o dirigir a otras hacia la prostitución. Las bandas de proxenetas y los grupos de delincuencia organizada controlan a las víctimas para mantenerlas en la prostitución y venderlas a otros proxenetas; los traficantes reclutan, transportan, trasladan, reciben a personas en residencias, burdeles, plataformas cibernéticas, nuevos modelos de negocio, casinos y estudios de webcam⁹. Los proxenetas y los traficantes pueden utilizar ONG fraudulentas o instituciones para reclutar, abusar o explotar a víctimas vulnerables en la prostitución, incluidos centros de acogida de niños, hogares seguros y otros¹⁰. El negocio de la prostitución suele estar entrelazado con actividades y delitos ilegales y genera ingresos legales e ilegales (en algunos casos bajo la vigilancia y/o la participación activa de instituciones gubernamentales)¹¹, lo que lo hace especialmente peligroso para las organizaciones que quieren ayudar a las víctimas. El sistema de la prostitución es posible gracias a los compradores de actos sexuales que garantizan su perennidad y a los Estados Partes que lo han legalizado, despenalizado y/o aceptado tácitamente.

El sistema de prostitución crea y mantiene múltiples barreras a la salida que incluyen¹²: a) Barreras individuales, como el consumo problemático de drogas y alcohol, los problemas de salud física, sexual y mental, la experiencia de violencia y abusos en la infancia y la entrada en la prostitución a una edad temprana; b) Barreras relacionales, como la erosión del apoyo social, la falta de conexiones sociales a causa de las traiciones, la desconfianza y la autoculpabilización; c) Coacción para entrar y permanecer en la prostitución, amenazas de violencia contra sí misma y su familia si intenta escapar de los proxenetas y traficantes; d) Barreras estructurales como la pobreza y la necesidad de mantener a una familia, la falta de hogar u otras viviendas inseguras, antecedentes penales, falta de oportunidades educativas, financieras y de trabajo formal, y e) Barreras sociales como el estigma social. Cuando las mujeres han emigrado o han sido trasladadas por la fuerza a un lugar donde se hablan lenguas desconocidas, esto también puede suponer una barrera. *Un programa de salida exitoso tiene el reto de abordar las barreras anteriores, sostener un proceso de curación a largo plazo pero también crear comunidades libres de prostitución, con ingresos que hagan realidad una supervivencia cómoda.*

c. Financiación de programas de salida y otras medidas estructurales

Salir de la prostitución proporciona beneficios a largo plazo a las mujeres que la abandonan, y beneficios a los Estados al reducir los costes asociados a la protección de sus ciudadanos frente a nuevos daños causados por proxenetas y compradores de actos sexuales, y los problemas de salud a largo plazo asociados a la prostitución¹³. La colaboración entre los funcionarios responsables de

⁷ Farley, M. y Kennedy, M. A., *Torture and its Sequelae among Article: La tortura y sus secuelas entre las mujeres prostituidas en Estados Unidos*, Revista Europea de Psicotraumatología, 2024.

⁸ Judith L Herman, *Invisible in Plain Sight*, prefacio de Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress, 2004.

⁹ Finn, M.A. & Stalans, L.J. How Targeted Enforcement Shapes Marketing Decisions of Pimps: Evidence of Displacement and Innovation, *Journal: Victims & Offenders*, 2016.

¹⁰ Tamara Blakemore, James Leslie Herbert, Fiona Arney, Samantha Parkinson, Los impactos del abuso sexual infantil institucional: A rapid review of the evidence, *Child Abuse and Neglect*, Vol 74, 2017.

¹¹ Guojun He, Wenwei Peng, Armas y rosas: Police complicity in organized prostitution, *Journal of Public Economics*, Vol 207, 2022.

¹² Clasificación extraída de Lynda Baker, Rochelle Dalla y Celia Williamson, "Exiting Prostitution: An Integrated model", *Violence Against Women* 16:5 2010, resumido en Ruth Breslin y Mary Canning, *Pathways to Exit: A study of women's journeys out of prostitution and the*

response to their complex support needs, The Sexual Exploitation Research Programme, University College of Dublin, 2023.

¹³ Véase Prost Cost: Estimación de los costes económicos y sociales de la prostitución en Francia, informe, Mouvement du Nid y Psytel, 2015, mencionado en Ruth Breslin y Mary Canning, *opus cit.*

las fuerzas de seguridad, inmigración y sanidad y los servicios pueden mejorar la identificación de las víctimas, la derivación y el acceso a los servicios de apoyo y la aplicación de respuestas integrales centradas en los derechos humanos. Las organizaciones feministas independientes y especializadas con personal exclusivamente femenino son las mejor equipadas para diseñar y aplicar intervenciones de recuperación¹⁴. Las asociaciones gubernamentales y público-privadas aumentarían las oportunidades de educación y desarrollo profesional de las supervivientes.¹⁵

Los Estados deben idear una financiación a largo plazo en relación con la salud mental y la eliminación de la violencia contra las mujeres y las niñas. Deberían incluir la confiscación de los bienes de los proxenetas/traficantes y ofrecer fondos de compensación a las víctimas de la prostitución, al igual que en el caso de las mujeres maltratadas o violadas. La formación continua impartida a las fuerzas del orden, la justicia y los sistemas médicos, al público y a las instituciones educativas sobre los efectos de la prostitución, la explotación sexual y la pornografía debe incluir las pruebas empíricas sobre los daños de la prostitución, incluido el estrés traumático, así como conocimientos centrados en las víctimas y recomendaciones para las supervivientes. Deben aplicarse directrices éticas a todos los empleados del Estado y a las organizaciones no estatales, que deben enfrentarse a penas severas por comprar o explotar a mujeres y niños, incluso en línea.

Deben establecerse medidas disuasorias para los compradores de actos sexuales a fin de que los programas de salida sean coherentes con los cambios sociales: multas y penas de cárcel, paradas policiales en calles, hoteles, interrupción en línea especialmente ejecutada por agentes femeninas, entre otras. Un informe de 6 países indicó que la pena de cárcel era el elemento disuasorio más eficaz para la compra de actos sexuales en culturas muy diversas.¹⁶ También deben establecerse medidas preventivas: las actitudes sociales, las normas patriarcales culturales y los factores económicos son cuestiones clave que deben abordarse cuando se trabaja con compradores de actos sexuales, a través de programas educativos de desviación,¹⁷ y cursos de sensibilización sobre pornografía¹⁸, entre otras iniciativas. Sin embargo, el reto real y urgente es el enjuiciamiento de los compradores de actos sexuales, como autores de delitos de violencia contra las mujeres y las niñas, de forma similar a lo que ocurre con la violación, la tortura y otras violaciones graves de los derechos humanos.

El proxenetismo y el reclutamiento para la prostitución también podrían prevenirse proporcionando políticas migratorias dignas y protectoras para las mujeres y niñas extranjeras, desplazadas y vulnerables, incluidas las solicitantes de asilo y las refugiadas; proporcionando a los jóvenes seguridad financiera y de vivienda, fortaleciendo las políticas públicas feministas para lograr la igualdad de género¹⁹ incluida la educación, la educación sexual no estereotipada, el trabajo digno y el reparto equitativo de las cargas familiares. Los Estados también deben abordar la captación de víctimas que facilitan las industrias de la pornografía, la belleza y el entretenimiento.

II. Retos y recomendaciones relacionados con los programas de salida

a. Comprender el trastorno de estrés postraumático complejo

Los daños físicos y emocionales traumáticos que sufren las mujeres que ejercen la prostitución son comparables a los de los veteranos de combate²⁰. Estos daños incluyen lesiones cerebrales traumáticas, trastornos psicológicos caracterizados por

¹⁴ Nusha Yonkova, Asistencia a mujeres víctimas de trata: Best Practice Principles of Assistance to Migrant Female Victims of Trafficking for Sexual Exploitation, guía de Anna Zobnina en Immigrant Council of Ireland's report, 2018.

¹⁵ Marian Hatcher, Alisa Bernard, Allison Franklin, Audrey Morrissey, Beth Jacobs, Cherie Jimenez, Kathi Hardy, Marlene Carson, Nikki Bell, Rebecca Bender, Rebekah Charleston, Shamere McKenzie y Vendita Carter, "Exited Prostitution Survivor Policy Platform", *Dignity: A Journal on Sexual Exploitation and Violence*: Vol. 3: Iss. 3, 2018.

¹⁶ Melissa Farley, Inge Kleine, Kerstin Neuhaus, Yoanna McDowell, Silas Schulz, Saskia Nitschmann, Men who pay for sex in Germany and what they teach us about the failure of legal prostitution: a 6-country report on the sex trade from the perspective of the socially invisible 'freiers', informe, 2022.

¹⁷ Véanse los Programas de Delincuentes Comerciales (STOP) en Canadá, EE.UU. y Francia.

¹⁸ Véase <https://culturereframed.org/>; <https://braveeducation.org/pages/why-brave-education>.

¹⁹ Héma Sibi, ¡La última chica primero! Prostitution at the intersection of sex, race & class-based oppressions, Coalición Internacional para la Abolición de la Prostitución, 2022.

²⁰ Melissa Farley, Ann Cotton, Jaqueline Lynne, Sybille Zumbeck, Frida Spiwak, Maria E Reyes, Dinorah Alvarez, Ufuk Sezgin, "*Prostitution and Trafficking in 9 Countries: Update on Violence and Posttraumatic Stress Disorder*" en Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress, 2003.

cambios de personalidad duraderos, alto riesgo de sufrir daños repetidos, ya sean autoinfligidos o a manos de otros, síntomas de depresión, disociación y ansiedad, trastornos disociativos y, lo que es más grave, trastorno de estrés postraumático agudo y complejo, todo ello causado por un estrés insoportable y una crueldad humana deliberada.

La importancia clínica y la utilidad del diagnóstico de trastorno por estrés postraumático complejo (TEPT) se propusieron inicialmente para describir un síndrome experimentado por supervivientes de traumas repetidos, prolongados o múltiples o de la exposición a cualquier acontecimiento o serie de acontecimientos extremadamente amenazadores u horribles²¹. Sin embargo, sólo recientemente se ha introducido formalmente el TEPT como diagnóstico oficial diferenciable del diagnóstico de TEPT en la revisión 11th de la Clasificación Internacional de Enfermedades²². Aunque se necesita más investigación, este diagnóstico es consistente y prevalente entre las mujeres y niñas que ejercen la prostitución y habla de su gravedad²³. No sólo incluye la reexperimentación del trauma a través de flashbacks y pesadillas, la evitación deliberada de recordatorios traumáticos y una sensación de amenazas actuales con hipervigilancia o respuesta de sobresalto exagerada, sino que incluye la desregulación afectiva, alteraciones en el autoconcepto -sentirse fracasado o carecer de valor- y trastornos en las relaciones a través de la desconexión o la dificultad para sentirse cerca de los demás. Estos síntomas provocan un deterioro significativo del funcionamiento.

Según Herman²⁴, la recuperación satisfactoria del CPTSD debe reconocer tres etapas, un cambio gradual del peligro impredecible a la seguridad fiable, del trauma disociado al recuerdo reconocido y del aislamiento estigmatizado a la conexión social restaurada. El establecimiento de la seguridad comienza centrándose en el control del cuerpo y se desplaza gradualmente hacia el control del entorno; incluye la atención a las necesidades básicas de salud, la regulación de las funciones corporales como el sueño, la alimentación, el ejercicio, la gestión de los síntomas postraumáticos y el control de las conductas autodestructivas. Las cuestiones ambientales incluyen el establecimiento de una situación de vida segura, seguridad financiera, movilidad, relaciones/apoyo seguros y una vida cotidiana que abarque la autoprotección. Lograr el recuerdo, reconstruyendo y reprocesando los recuerdos traumáticos, el significado y las emociones, llorando las pérdidas e integrando el trauma para encontrar la restauración, la esperanza renovada y la energía para comprometerse y reconstruir la vida. Por último, la reconexión consigo misma reconociendo que ha sido víctima y los efectos, siendo capaz de incorporar estas lecciones en su vida con mayores habilidades emocionales, superando las presiones, con un sentido de empoderamiento y control, manteniendo los límites pero centrándose en los deseos, la nueva identidad y las iniciativas. El restablecimiento de los vínculos sociales a través de diferentes tipos de grupos tiene un importante impacto terapéutico.

La fase final, también llamada reintegración, ha sido definida de forma inconsistente, con menos atención clínica y de investigación en comparación con las otras dos fases²⁵. Se aconseja a los clínicos que prestan servicios de salida que tengan en cuenta el modelo de tratamiento holístico o multimodal que se utiliza actualmente en los centros de rehabilitación de la tortura de muchos países. Estos centros de tratamiento se centran en la tortura patrocinada por el Estado y utilizan un enfoque biopsicosocial para tratar los daños médicos, psicológicos y relacionales causados por la tortura.²⁶ Aunque se han desarrollado protocolos de tratamiento para el TEPT²⁷, es necesario que las profesiones clínicas colaboren estrechamente con las organizaciones que trabajan con mujeres que salen de la prostitución abordando los complejos síntomas del trauma, que pueden durar toda la vida. Algunas experiencias consideran la necesidad de un apoyo holístico, individualizado y multisectorial a largo plazo (de 2 a 6 años o más), mientras que otras proponen programas colectivos holísticos intensivos a medio plazo (de 6 a 24 meses), con apoyo individualizado de los casos también, para obtener resultados más rápidos y sostenibles. Grupo

²¹ Judith L. Herman, *TEPT complejo: A syndrome in survivors of prolonged and repeated trauma*, Journal of Traumatic Stress, 1992.

²² Organización Mundial de la Salud, Clasificación internacional de enfermedades para las estadísticas de mortalidad y morbilidad, 2018.

²³ Laurel Mayfield-Shwartz, Severity of trauma exposure and complex posttraumatic stress disorder symptomatology in women who prostitute,

Disertación presentada a la Facultad del Instituto de Estudios Integrales de California, 2006.

²⁴ Judith L. Herman, *Trauma y recuperación*. NY Basic Books, 1992.

²⁵ Maria Condon, Michael A. P. Bloomfield, Helen Nicholls & Jo Billings, Expert international trauma clinicians' views on the definition, composition and delivery of reintegration interventions for complex PTSD, *European Journal of Psychotraumatology*, 14:1, 2023.

²⁶ Hárđi, L., & Kroó, A. El trauma de la tortura y la rehabilitación de los supervivientes de la tortura. *Zeitschrift für Psychologie*, 219(3), 133-142, 2011; Jaranson, J.M., & Quiroga, J. Evaluating the services of torture rehabilitation programmes. *Torture*, 21(2), 98-140, 2011.

²⁷ Lisa M. Najavits, *Seeking Safety: A Treatment Manual for PTSD and Substance Abuse*, 2001.

Se ha observado que los programas aceleran los resultados gracias a la motivación y el apoyo de los compañeros, y con la ayuda de indicadores claros de éxito.

b. Contratación y mantenimiento de equipos especializados y comprometidos

Los programas de salida requieren personal altamente cualificado, profesionales y cuidadores bien remunerados, multidisciplinarios y que a menudo deben ser bilingües o multilingües. Se valorará la experiencia previa de trabajo con víctimas de violencia doméstica, centros de crisis por violación, centros de salud mental, programas para jóvenes y migrantes, programas de alcoholismo y drogadicción, clínicas de salud de la mujer y mujeres encarceladas o torturadas, y/o veteranos de guerra. El personal debe estar formado en traumas, trastornos mentales, adicciones y tratamientos de drogas, alcohol y sexo. También deben abordar las estrategias de supervivencia inadaptadas, como la rivalidad entre mujeres, las peleas verbales y físicas, el juego y los gastos imprevistos, la manipulación y la dependencia emocional, el autosabotaje, los problemas graves para cuidar de sus propios hijos, los intentos de suicidio y la desconfianza hacia cualquiera que parezca ser un "ayudante".

Las personas que ayudan a las mujeres pueden sentirse frustradas, abrumadas y, en ocasiones, en peligro. La habilidad en la resolución de conflictos, la escucha activa y las técnicas creativas de intervención son las claves del éxito. El personal debe haber abordado previamente sus propias historias de abuso y explotación sexual para que sus propias vulnerabilidades no se activen en el trabajo. Teniendo en cuenta estas necesidades, el personal de los servicios de salida necesita varios niveles de supervisión, sesiones de debriefing, círculos de apoyo y programas de bienestar para el personal, ya que son testigos de graves niveles de violencia sexual y traumas experimentados por las mujeres que ejercen la prostitución, que pueden causar traumas secundarios en el propio personal. Deben eliminarse todas las formas de acoso sexual, violación y otras formas de violencia en los entornos de los programas de salida. Dado que la mayoría de los daños causados por los empleados en estos entornos han sido perpetrados por varones, se recomiendan espacios o equipos femeninos de un solo sexo. Debe realizarse un seguimiento y una evaluación periódicos para determinar lo que ha sido eficaz (y lo que no lo ha sido) en los programas de salida.

c. Apoyo y defensa entre iguales

Las supervivientes de la prostitución que llevan al menos 2 años fuera de la prostitución son una parte necesaria de los programas de salida²⁸. Su papel es fundamental en todas las fases, identificando a las víctimas y las barreras específicas para la salida, entrando en los refugios y programas, ofreciendo mediación cultural, apoyando y diseñando programas de reintegración. Las supervivientes ayudan a otras supervivientes a reducir la vergüenza de un modo que ningún otro personal puede hacer. Al igual que el resto del personal, las supervivientes de la prostitución contribuyen a la curación explicando los factores de entrada y el contexto coercitivo, reforzando la autoestima a medida que las mujeres y las niñas reconocen las similitudes y también las diferencias de sus experiencias, descubriendo que es posible salir del sistema de prostitución a pesar de las graves dificultades, motivándolas a leer biografías de otras supervivientes²⁹ y escribir sus propias experiencias, vinculándolas a grupos de autoayuda y creando redes y comunidades de apoyo.

Algunas supervivientes se han convertido en defensoras de los derechos humanos, trabajando contra los poderosos grupos de presión de la industria del sexo, a favor de reformas jurídicas y de la justicia penal que las reconozcan como víctimas de violaciones de los derechos humanos, y algunas han fundado sus propias ONG. Han capacitado a otras víctimas para comprender las estructuras jurídicas nacionales e internacionales, dotándolas de capacidad de presión, para informar al público y proponer políticas públicas.

²⁸ Norma Hotaling, Autumn Burris, Julie Johnson, Yoshi M. Bird, Kirsten A. Melbye, *Been There, Done That: SAGE A Peer Leadership Model among Prostitution Survivors*, en Farley, M (ed) *Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress*, 2004.

²⁹ Algunas de estas biografías de supervivientes son: Linda Susan Boreman, *Out of Bondage*, 1986; Tonya Flint-Vega, *Hustled: My Journey From Fear to Faith*, 1998; Nelly Arcan, *Whore*, 2001; Lily Burana, *Strip City: A Stripper's Farewell Journey Across America*, 2001; Traci Lords, *Underneath it all*, 2004; Sarah Katherine Lewis, *Indecent: How I Make It and Fake It as a Girl for Hire*, 2006; Maria Galindo & Sonia Sanchez, *Ninguna mujer nace para puta*, 2007; Rosen Hicher, *Rosen... Une prostituée témoigne*, 2009; Christine Stark, *Nickels: A Tale of Dissociation*, 2011; Rachel Lloyd, *Girls Like Us*, 2011; Marcela Loaiza, *Lo que fui y lo que soy*, 2011; Rachel Moran, *Paid for: Mi viaje a través de la prostitución*, 2013; Caroline Norma & Melinda Tankard Reist (eds) *Prostitution Narratives: Historias de supervivencia en el comercio sexual*, 2016; Grizelda Grootboom, *¡Exit! A true story*, 2016; Amelia Tiganus, *La Revuelta de las Putas: de víctima a activista*, 2021; Mia Döring, *Any Girl: A Memoire of Surviving Prostitution in Ireland*, 2022; Hushke Mau, *Dehumanized: Por qué deshumanizamos la prostitución*, 2022; Rose Hunter, *Body Shell Girl*, 2022; Mary Luz López, *La guerra me hizo puta*, 2023; Karla de la Cuesta, *Todo a la luz*, 2024.

Muchas han descubierto que compartir y abogar por sí mismas y por otras mujeres y participar activamente en campañas de concienciación o educativas contribuye a su propia curación. Las supervivientes de la prostitución deben participar de forma colaborativa y significativa, asumiendo funciones de liderazgo siempre que sea posible. No se les debe pedir que se ofrezcan como voluntarias y se les debe pagar adecuadamente por su tiempo y sus conocimientos, como a otros expertos.

d. Implicar a las mujeres que ejercen la prostitución en la idea de salir del sistema de prostitución

Salir de la prostitución no es un proceso lineal. Los expertos coinciden en que la salida suele requerir múltiples intentos, pero en los países donde existe una legislación abolicionista y servicios de salida, las mujeres tienen en general más posibilidades de recibir apoyo cuando buscan ayuda.

En realidad, son muy pocas las mujeres que acuden a un servicio, declaran su implicación en la prostitución y piden ayuda para salir de ella. Aunque un número mínimo de mujeres "sale por sí misma" de la prostitución gracias a algunos recursos personales de la infancia y a su resiliencia, o a una ayuda ocasional, las mujeres casi nunca "deciden" salir del sistema de la prostitución. En un estudio³⁰, las mujeres que habían entrado recientemente en la prostitución comentaron sus planes para abandonarla, describieron la prostitución como "temporal" y tenían planes como un curso de formación, montar su propio negocio que, bajo una presión financiera importante, no funcionaron. Sentían que no tenían más remedio que volver al comercio sexual, derrotadas y atrapadas, aumentando el consumo de drogas o alcohol para sobrellevarlo. Sólo determinados puntos de inflexión o crisis en sus vidas les llevan a iniciar el camino de salida, como una nueva relación, quedarse embarazadas, tener un bebé, que un familiar cercano caiga enfermo en su país de origen, contraer una ITS o tener otros problemas de salud causados por la prostitución, o ser víctimas de una agresión, incluso experimentar formas extremas de violencia e incidentes que ponen en peligro la vida³¹, romper con relaciones abusivas o formas recurrentes de adicciones. Otros motivos son la conciencia de envejecimiento, el desgaste físico y emocional, la incapacidad de mantener el interés de los compradores de actos sexuales, la falta de alimentos y de alojamiento para sus hijos. Se ha sugerido que cuanto más tiempo permanece una persona en la prostitución, más difícil le resulta abandonarla por completo.

Las organizaciones han tenido que poner en marcha diversas estrategias para sacar a las mujeres de su inmersión total en el sistema, crear confianza y conseguir que las mujeres que ejercen la prostitución se impliquen socialmente, actuar en los momentos de crisis y ayudar a las mujeres a superar los sentimientos de vergüenza y culpa, la falta de esperanza o de creer que es posible, el embotamiento emocional y la incredulidad ante el control de terceros y las relaciones dañinas. Deben llevarse a cabo actividades constantes de divulgación, por ejemplo en centros de respiro, centros de acogida, centros para personas sin hogar, en la calle y en las prisiones, distribuyendo ayuda temporal o alimentos, líneas directas o de ayuda, chats anónimos en línea, operaciones de rescate/retiro, reacciones rápidas a la menor llamada de ayuda y derivaciones a servicios específicos como ayudas para la reducción de daños. Las necesidades básicas de seguridad que se ofrecen o a las que se remite son teléfonos para comunicarse, pago de deudas o de dinero para enviar a casa, apoyo para escapar de una pareja violenta o de un proxeneta, rescate, refugio o vivienda seguros, alimentos, atención de emergencia física y mental, cuidado de niños, atención prenatal y posparto compleja y abortos.

e. Lograr la seguridad mediante una atención terapéutica holística

Ofrecer alojamiento temporal y, posteriormente, una vivienda segura a largo plazo junto con servicios de salud física y mental es fundamental para mantener a las supervivientes fuera de la prostitución. Algunas supervivientes han dicho con razón que, como mínimo, las mujeres que ejercen la prostitución necesitan terapia para el trauma para poder salir de ella. La investigación sobre la curación del trauma implica una atención terapéutica holística, que trabaje sobre la mente, el cuerpo y las emociones³². La estabilización inicial puede abordarse mediante técnicas psicosensoriales que ayudan a estabilizar, centrar y calmar, al

tiempo que proporcionan autoprotección. Estimulan la conexión con uno mismo y con los demás, ayudan a encontrar la sincronía social,

³⁰ Mencionado en Breslin et Al, Confronting the harm: Documenting the prostitution experiences and impacts on health and wellbeing of women accessing the Health Service Executive Women's Health Service, 2021.

³¹ Roger Matthews, Helen Easton, Lisa Young, Julie Bindel, Salir de la prostitución: A study in female desistance, 2014.

³² Judith Herman, Trauma and Recovery: how to overcome the aftermath of violence, 1992 y Bessel Van der Kolk, The Body Keeps the Score: Brain, Mind and Body in Overcoming Trauma, 2015.

explorar sentimientos positivos y de reciprocidad adormecidos por el miedo y la ira como principales emociones presentes para sobrevivir. También estimulan la reflexión interna, la relajación, reducen el dolor y la somatización del trauma y la inflamación, ayudan a gestionar los recuerdos traumáticos y reprograman el cerebro para instalar el optimismo y la esperanza.³³

La estabilización inicial en programas de grupo es un reto, ya que la retraumatización entre iguales, las adicciones, las inseguridades y los hábitos tóxicos resurgen en espacios donde no son necesarios para sobrevivir. Para mejorar las posibilidades de estabilización, las recomendaciones incluyen refugios para mujeres y a veces también para sus hijos, hogares seguros o alojamientos temporales en escenarios rurales o en plena naturaleza, preferiblemente desconocidos para el gran público para evitar generar riesgos para las víctimas. Es fundamental evitar compartir habitación, pero ofrecer opciones de preparación de alimentos individuales y en grupo, espacios confortables y hogareños donde se pueda proporcionar higiene del sueño, cocina saludable y complementos vitamínicos/minerales. La atención médica y odontológica, psiquiátrica y psicológica es necesaria para evaluar, derivar y proporcionar apoyo de emergencia, así como para evaluar los progresos en las fases posteriores de los programas.

f. Reconectar con uno mismo y con los demás, aumentar la resiliencia

Las mujeres que ejercen la prostitución han conseguido encontrar la fuerza para sobrevivir a sistemas de abusos horribles dominados por depredadores. Su fuerza interior debe ser reconocida y respetada. Una vez en un lugar seguro, se recomienda iniciar intervenciones físicas y mentales graduales y tratamientos especializados, psiquiátricos y terapia psicológica individual o de grupo para afrontar experiencias vitales anteriores de trauma y adversidad³⁴. Se necesita una atención terapéutica holística similar para los hijos de las mujeres que han sido prostituidas para evitar la traumatización intergeneracional que podría dar lugar a la explotación sexual de los niños³⁵. Las habilidades maternas, la crianza positiva y el asesoramiento psicológico tanto para la madre como para el niño demuestran que la curación de la madre repercute en la curación y protección del niño y viceversa. Deben explorarse muchas otras alternativas para recuperar la activación sensorial y emocional y encontrar ritmos de vida naturales inexistentes en el sistema de prostitución, como el contacto con la naturaleza, el trabajo en huertos y la agricultura, el cuidado de animales, la apicultura, la participación en actividades artísticas y artesanales, la adopción de actividades programadas y regulares que incluyan la limpieza, la cocina, el cuidado de los niños y la división de tareas, entre otras.

La capacidad de las mujeres que ejercen la prostitución para mantener relaciones con parejas masculinas suele verse gravemente afectada por sus experiencias negativas con los compradores de actos sexuales, los patrones de belleza nocivos y las expectativas sociales. Por lo tanto, la independencia emocional, el mantenimiento de relaciones íntimas sanas, las relaciones de igualdad entre mujeres y hombres, son aspectos clave en los que trabajar. También pueden ser necesarios conocimientos básicos sobre su propio cuerpo, sexualidad, higiene menstrual, métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual.

Fortalecer la resiliencia también implica fortalecer a la persona con actividades y redes que mejoren la autoestima, le den sentido de pertenencia, propósito y significado en la vida. Entre las actividades recomendadas para la regulación emocional, y también para la descarga emocional, están el juego, el deporte y la cultura, las actividades para adquirir inteligencia emocional, los encuentros espirituales, el trabajo en equipo, la solidaridad, el trueque entre iguales, la hermandad, compartir fiestas y costumbres culturales, crear redes de apoyo. Se han utilizado viajes a zonas salvajes y cursos de defensa personal para reforzar las respuestas de "lucha" ante el trauma. Otras cuestiones clave son la adquisición de prácticas sanas de gestión financiera y la mejora de su relación con el dinero para lograr la independencia económica. El empoderamiento político en derechos humanos y derechos de la mujer desde una perspectiva feminista, debe destacarse en un esfuerzo conjunto con las supervivientes.

³³ Algunos de ellos son: Ejercicios de Ritmo, Canto, Danza y Biodanza, Teatro, Tai chi, Qiqong, Karate, Artes Marciales, Musicoterapia, Terapia Asistida con Equinos, Juegaterapia; Yoga, Respiración y Meditación; EMDR, TFT Tapping, Havening, Neurofeedback, Mindfulness,

Arteterapia, Fotografía; Masaje, Terapia Craneosacral, Feldenkrais, Acupuntura, Reflexología, Técnica de Liberación Emocional, Reiki, Aromaterapia, Grounding, entre muchos otros. Véase también Resources for Resilience, Association for Comprehensive Energy Psychology en <https://r4r.energypsych.org/>.

³⁴ Experiencias infantiles adversas, Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, estudio, 2015.

³⁵ Mondragón Izara, et al. Prostitución en inmigrantes: ¿Es sólo relevante la salud sexual de las mujeres? Revisión bibliográfica y descripción del estado mental de un grupo de mujeres migrantes en situación de prostitución y sus hijos, Revista Colombiana de Psiquiatría, #2, 2024.

g. Recuperar el control de sus vidas

A través de programas de salida eficaces, las mujeres y sus hijos deben desaprender gradualmente los mecanismos perjudiciales de afrontamiento y autodefensa utilizados en el sistema de prostitución y aprender otros positivos necesarios para una vida sana y plena en la sociedad. Deben descubrir sus puntos fuertes y ser capaces de explorar sus aspiraciones y sueños, no sólo en relación con su empleo, sino también en relación con el ocio, y conectar con nuevos intereses, oportunidades y pasiones³⁶ y encontrar inspiración para ir más allá de los tradicionales roles de género subordinados. Se dice que las mujeres están construyendo una nueva identidad y una nueva vida para sí mismas.

Las organizaciones hacen hincapié en la gestión integral y coordinada de los casos, con planes a medida y actualizaciones constantes; otras lo llaman coaching vital, tutoría, orientación, empoderamiento, emancipación. Los gestores de casos ayudan a las mujeres a navegar por las redes de servicios, las fortalecen para **exigir el acceso a los servicios y a los derechos humanos** con un enfoque en el que las mujeres son vistas como adultas con agencia, que pueden controlar y planificar su futuro en colaboración con los trabajadores sociales y asesores disponibles para apoyarlas.³⁷

Los retos iniciales a los que deben enfrentarse las mujeres y sus hijos son el **aprendizaje de idiomas, cuando sea necesario, la alfabetización y la informática**, mediante apoyo escolar individualizado, tutorías y actividades extraescolares. Es **importante la defensa legal**, incluida la situación de inmigración, la obtención de documentos de identidad, el permiso de residencia o repatriación, la evaluación de la edad, el reconocimiento como víctimas de la violencia con derecho a asilo o reasentamiento, la recuperación de la custodia de sus hijos y/o la manutención de los hijos, y otras cuestiones relacionadas con la familia, la solicitud o el **acceso al seguro médico** y la continuación de los tratamientos de salud física, sexual y reproductiva, y mental.

La seguridad personal y el acceso a la justicia implican alejarse de redes delictivas, ex parejas o familiares afines u obtener órdenes de alejamiento para parejas violentas o proxenetas; apoyo legal para eliminar las deudas fiscales de las mujeres, apoyar a las mujeres en los procesos judiciales cuando sea necesario, acceso a indemnizaciones para las víctimas de diversos delitos y borrar de los antecedentes penales las condenas anteriores por prostitución u otros delitos cometidos para sobrevivir en el sistema de prostitución (por ejemplo, robo de comida y ropa, venta de drogas, tráfico de otros migrantes).

El apoyo esencial se refiere a alojamientos de alquiler asequibles, pisos de transición, cooperativas de vivienda, viviendas de protección y **búsqueda de otras opciones seguras y asequibles**, para poder avanzar en otros ámbitos. Las mujeres necesitan **explorar sus propios intereses, formación profesional, habilidades interpersonales y laborales para un empleo digno, prácticas, acceso a la banca**, comprensión de las prestaciones laborales y del sistema salarial, formación flexible para la empleabilidad a corto plazo y trabajos a tiempo parcial, apoyo para la colocación laboral a más largo plazo, a medida que recuperan gradualmente la dignidad, la confianza, la capacidad de concentración y el mantenimiento de horarios y exigencias laborales regulares. Las organizaciones también desarrollan asociaciones con empresas que desean favorecer la inclusión profesional de los supervivientes en diversas áreas.³⁸

Las mujeres suelen necesitar **aptitudes, conocimientos, así como apoyo en forma de microcréditos o equipamiento inicial para poner en marcha empresas** con el fin de aprender a mantenerse a sí mismas y a sus familias. Mientras se obtienen ingresos regulares, se recomienda un estipendio mensual de ingresos para vivir de 6 meses a dos años o hasta que obtenga una fuente de ingresos alternativa, en cuyo caso los incentivos podrían ayudar al rendimiento. Otras mujeres podrían embarcarse en objetivos de **educación técnica o profesional** si reciben el apoyo adecuado mediante becas accesibles, informática, investigación y escritura, en relación con la vivienda, el transporte, el cuidado de los niños y las finanzas.

³⁶ Matthews et al, *opus cit.*

³⁷ Para organizaciones en Europa, consulte: <https://www.migrantwomennetwork.org/victims-specialist-services/>, y en todo el mundo <https://www.cap-international.org/convening/#map>; <https://catwinternational.org/about/#partners>, entre otras redes y servicios.

³⁸ Para ejemplos en distintas partes del mundo relacionados con la educación, las actividades generadoras de ingresos y los programas de inserción laboral, véase: Jonathan Machler y Héma Sibi, *opus cit.*

Necesitan un acompañamiento continuo pero no dependiente para confiar en su capacidad de lograr la independencia personal y económica, así como para **construir y mantener redes de apoyo comunitario que no las encaucen de nuevo hacia la prostitución**. Las redes pueden incluir la participación en fondos de solidaridad, grupos de préstamo, redes de cuidado de niños, grupos de seguridad de supervivientes o de autoayuda, así como comunidades espirituales y religiosas por elección. Especialmente difíciles son la adquisición de disciplina, la perseverancia, el cambio de estilo de vida, la falta de apoyo familiar, la estigmatización, las dificultades, incluidos los traumas y trastornos heredados con sus hijos debido a la prostitución y la responsabilidad de otros miembros de la familia.

Octubre de 2024

** La Relatora Especial sobre la violencia contra las mujeres y las niñas, como mandato de los Procedimientos Especiales del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, actúa a título individual e independiente de cualquier gobierno u organización.*